

Distribución gratuita / 5.000 ejemplares
Callao 360, CABA
Tel: 45626241 / 11 5935 0377
Editor responsable: Pablo Bruetman
ISSN 2525-1260
RNPI 2023-80635641

Citrica

Año 13 Número 123 Edición Abril 2024
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.
citricarevista@gmail.com
www.revistacitrica.com



CLASE ABIERTA

Crece gracias a tus aportes.

Sumate a la comunidad *Citrica*

Entra a www.revistacitrica.com y elegí la suma de dinero que desees.

¿Por qué y para qué suscribirse?

Para ser parte de nuestra comunidad, integrada por diferentes comunicadoras, comunicadores y medios autogestivos de todo el país.

Para acercar noticias y proponer temas que no aparecen en los “grandes” medios.

Para que te llevemos esta edición impresa a tu casa, y para que puedas acceder a libros, eventos culturales y descuentos en restaurantes cooperativos y comercios agroecológicos.

Para que hagamos más de lo que falta: periodismo. Y desde el territorio.



Escribinos  1159350377

Suscribite a Revista Citrica:



Libro mata motosierra

Nadie va a reaccionar? ¿Qué nos pasa? “Ustedes por mucho menos salían a la calle”, escriben en nuestras redes desde Chile. Y desde Brasil. Y desde Uruguay. ¿Cuándo vamos a parar a este delirante? En todos estos largos meses, mientras se acumulaban las ofensas y la crueldad se hacía política de Estado, recibimos y nos hacíamos esas preguntas.

Quizás no tuvo la forma del estallido que tanto anunciaron –anunciamos–, pero sí la de un alivio, la de un reencuentro, la de una fiesta a pesar del maltrato: sentir que no estamos solos, que nos tenemos, y que el Gobierno de Javier Milei no puede hacer lo que quiera con nuestro país, con nuestra historia, con nuestro futuro. Quedará para los tituleros y calculadores de multitudes la cantidad de personas que fuimos: 150 mil como relativizó el Gobierno de la abandonada Ciudad de Buenos Aires, 500 mil como dijo La Nación o casi un millón como anunció la organización universitaria. ¿Importa? A esta altura, no. Porque fue tan zarpada, tan grande, tan transversal, que cualquier número se convirtió en un detalle.

Nuestro compañero Rodrigo Ruiz, uno de los integrantes de la cooperativa que estuvo cubriendo la Marcha Federal Educativa, dijo ese mismo martes: “Dos veces vi tanta gente en mi vida. Una fue en un reci del Indio Solari, la segunda hoy”.

Sin dudas, el 23 de abril de 2024 será una fecha que quedará en el recuerdo por lo que significó y por lo que podría significar en el futuro político de la Argentina. El día en que nos despertamos. El día en que le pusimos un límite a Milei.

En Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Santa Fe, Corrientes, Resistencia, la Comarca Andina, Puerto Madryn, Mar del Plata y muchas otras ciudades, miles y miles de argentinos y argentinas advirtieron, en un clima opuesto al que promueve este Gobierno, que la educación pública no es negociable. Que nadie puede quitarle a estas y a las próximas generaciones la posibilidad de soñar con una Universidad gratuita y de calidad. Sobre ese pueblo movilizadísimo –con banderas políticas mezcladas, distintas generaciones unidas, procedencias geográficas diversas– para defender un pilar de la Argentina hicimos este nuevo número de Citrica. Con textos de docentes y especialistas y un recorrido visual que contiene esa defensa y también un mensaje: libro mata motosierra. ¿La ven o no la ven en la Casa Rosada? 🗳️

MAURICIO KARTUN

“El peligro con este Gobierno es el espectáculo total”

REFERENTE DEL TEATRO ARGENTINO, SIGUE EXPANDIENDO SU CARRERA A FUERZA DE OBRAS, PENSAMIENTO Y HUMOR. UNA CHARLA DE TIEMPO PAUSADO SOBRE EL ACTO CREADOR, LOS MITOS DE LA HISTORIA Y LA POLÍTICA ATRAVESADA POR EL SHOW. APUNTES PARA SOBREVIVIR A LA INCERTIDUMBRE DEL PRESENTE RECUPERANDO VIEJOS SABERES COMUNITARIOS.

Por Mariano Pagnucco / Fotos: Rodrigo Ruíz

Los oficios terrestres que transita Mauricio Kartun son más o menos conocidos: dramaturgo, maestro de dramaturgia, director de teatro. En una fracción de segundo, Google arroja unas 300 mil referencias sobre este señor nacido en San Martín, conurbano bonaerense, en 1946. Hay un estrato biográfico más profundo en el que sedimentan otros intereses cotidianos: el archivo de fotografías, la jardinería y las historias de la Historia.

Parte de esa obsesión filosófica y artística está volcada en una carrera de cinco décadas que se expande en cada obra, taller o entrevista que ofrece. A nosotros nos recibe un medio día otoñal en su departamento de Villa Crespo, en la capital argentina, la capital del teatro.

—Sos una persona generosa con las entrevistas, porque no hacés distinción entre una radio comunitaria o una radio comercial, y también porque siempre aportás ideas en las entrevistas. ¿Eso te viene del gusto por la charla o es un ejercicio de ir elaborando pensamiento en la conversación pública?

—Sí, está bien esa última hipótesis. (Pausa.) Yo escribo y dirijo teatro. A veces al teatro se lo confunde con un medio de comunicación, se lo piensa en términos de medio de comunicación. Se pierde de vista que, en realidad, el teatro, en plan de transmitir ideas de forma más o menos literal, es un fracaso. El teatro funciona de una manera distinta: el teatro crea idea pero de una manera bizarra, lo que nosotros llamamos idea-teatro. Las crea en términos de figuras, las crea en términos poéticos. Las transmite, sí, pero no tiene fidelidad para expresarlas. Lo paradójico es que los artistas estamos llenos de ideas. Las entrevistas suelen ser un lugar donde uno hace conversión de norma, donde todo esto que en términos teatrales es una especie de nube, de material figurado, en una entrevista se puede transformar en algo sólido.

—Igualmente, todas esas ideas están plasmadas en el teatro bajo el concepto de idea-teatro.

—Mucha gente viene a ver mi obra *La vis cómica*, estrenada en 2019, y esta temporada 2024 buena parte de la gente que sale dice “vos la

reescribiste para esta nueva realidad, vos la retocaste”. No, no tocamos una letra. ¿Qué sucede? Como pasa siempre con la metáfora, con la poesía, está ahí para que uno la termine de adaptar a la realidad; la compara con la realidad y en la comparación es donde toma sentido y forma. Pero eso te da la pauta de lo que son las imágenes teatrales, son como la ropa doblada en un cajón que no tiene forma de ropa hasta que alguien se la pone sobre el cuerpo. Eso son las ideas artísticas, necesitan un cuerpo que las adapte y que entienda lo que en realidad uno tenía en la cabeza pero que no podía transmitir de manera literal. No es un lenguaje literal. Hablar, en cambio, es la posibilidad de crear un lenguaje literal y, por lo tanto, una traducción de eso que uno hace. Yo vivo con ideas, vivo dándoles vueltas a las ideas.

Perros que narran, bufones que muerden

Una compañía de teatro queda varada con su carreta en los terrenos encharcados de la Buenos Aires virreinal y las peripecias posteriores son narradas por un perro. Tal es el universo de *La vis cómica*, la obra más reciente de Kartun (dramaturgia y dirección; sábados a las 19.30 en el Centro Cultural de la Cooperación), que engrosa un listado de unas treinta, entre creaciones propias y adaptaciones. Desde 1973, su producción teatral lo ha convertido en un artista indispensable para pensar y sentir el país desde las tablas, porque —además de político y salpicado de humor— el teatro de Kartun es indiscutiblemente argentino.

—En *La vis cómica* está presente la relación de los artistas con el poder. ¿Cómo apareció el universo colonial en la obra?

—Yo lo tenía medio masticado con un proyecto que había hecho 30 años atrás, que no lo llegué a escribir pero que investigué sobre eso. Siempre la Historia me ha parecido... Me dicen “a vos te gusta mucho la Historia”. No es que me guste mucho la Historia: ni soy historiador ni lector de Historia. Ni en pedo me pongo a leerla, salvo cuando me meto a indagar un universo de éstos. Lo que sucede es que la Historia es una cantera de mitos; el teatro trabaja sobre

mitología, sobre mitos. Algunos antiguos mitos que los revitaliza con nuevos relatos, o creando nuevos mitos, creando nuevos relatos que tienen voluntad mítica. El mito es sabiduría encerrada en un relato, es un acto de experiencia encerrado en un relato. Cuando vos leés Historia, lo que estás leyendo en realidad no es una visión objetiva del pasado, sino subjetiva pasada por el recorte que hace cada historiador. Uno puede leer el mito que recorta un historiador o recortar uno mismo dentro de la Historia esos pequeños mitos. Yo cuando me pongo a leer Historia me aparecen, valga la redundancia, mil historias. Me aparecen continuamente relatos, posibilidades, obras, entonces la leo de una manera medio especulativa; no porque me interese saber, sino porque digo “¡mirá esta historia!”.

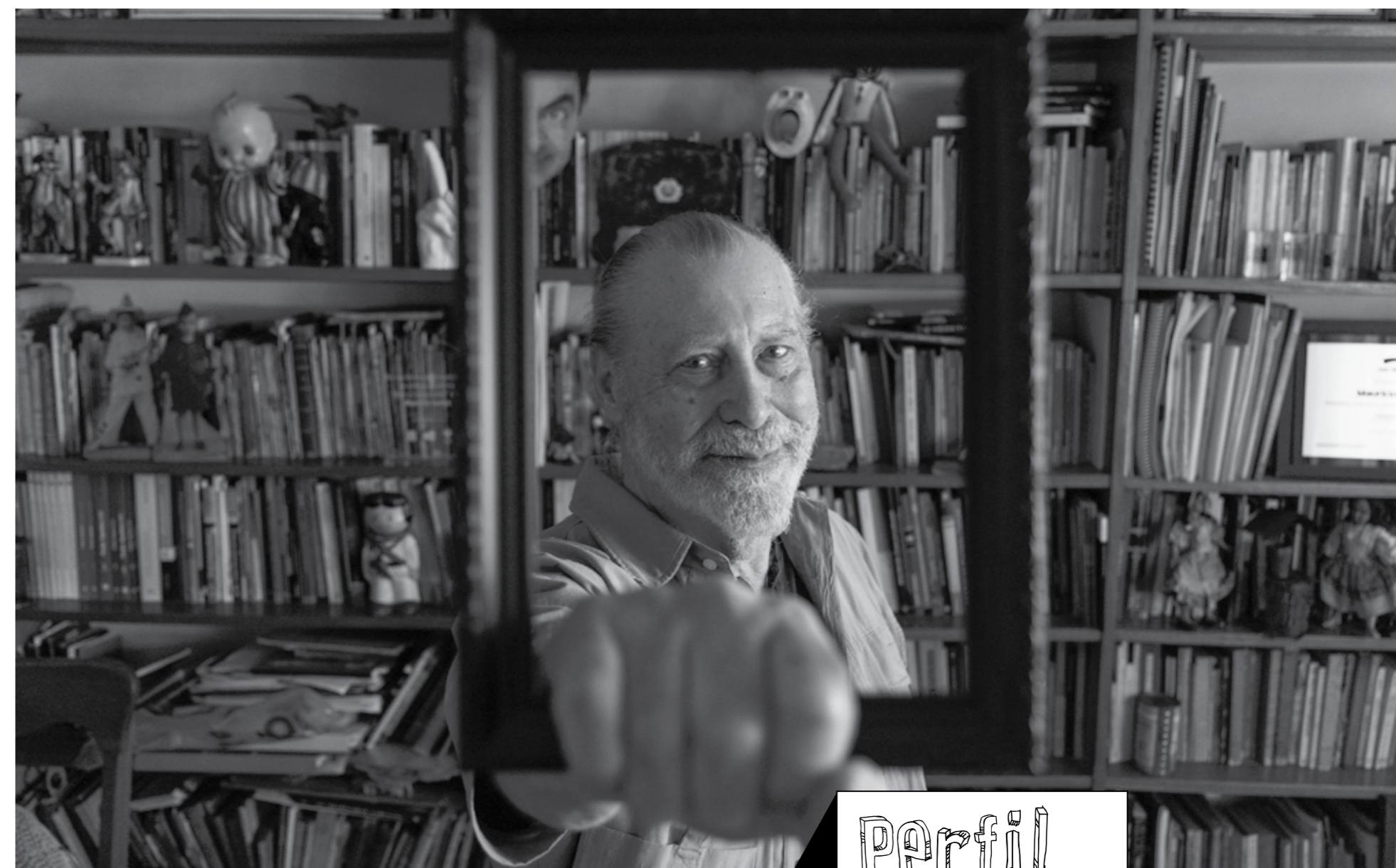
—Viendo las subtramas que pueden aparecer.

—Soy una especie de buscador de oro en la arena de los arroyos, como uno veía en las películas de cowboys. Tiran arena en un cedazo y lo van pasando a ver si queda alguna pepita... yo leo los libros de Historia a ver si aparece alguna pepita de vez en cuando.

—¿Estamos en un momento del triunfo de la teatralidad en la política? Como si, cansados de la política-idea, le hubiéramos delegado el poder al bufón.

—El político ha sido históricamente un histrión. Uno puede encontrarlo en los antiguos mitos, en Nerón, o en imágenes más cercanas, como el histrionismo de Hitler. Basta ver discursos para sorprenderse. ¿Cómo le creen, si se nota que él es una parodia? Con el avance de los medios de comunicación, con el avance de la imagen, el cine, la televisión, los medios audiovisuales, para el político se hizo imprescindible la actuación. Sin esa inteligencia mimética no hay empatía, quedan relegados por otras personalidades más histriónicas. Lo curioso es cómo nosotros como espectadores hemos ido abandonando la exigencia de verdad, que en el teatro es muy importante, ver a alguien y creerle. Hemos ido relegando la exigencia de verdad para aceptar algo más lábil que es la verosimilitud:

“Hoy es importante marcar la diferencia entre lo que puede el cuerpo y lo que puede la corporación.”



Perfil

Sobre Mauricio

Dramaturgo, maestro de dramaturgia y director de teatro (San Martín, 1946). Es una referencia en la escena teatral de las últimas décadas, con unas 30 obras escritas, entre creaciones propias y adaptaciones. En el Centro Cultural de la Cooperación dirige su más reciente obra *La vis cómica* (sábados, 19.30 hs). *Papá de Luciana* (psicóloga) y *Julián* (artista), *jardinero*, *archivista* *fotográfico*, *cocinero* y más.

no es verdadero pero es creíble. En el drama, por lo general, al actor le exigimos verdad; en la parodia no le pedimos verdad, le pedimos verosimilitud, hacémoslo creer. Lo horroroso es cuando esa negociación pasa a la realidad, porque ya no les pedimos a los políticos que sean de verdad, sino simplemente que sean verosímiles. Y empezamos a aceptar, por ejemplo, como sucede con este Gobierno, la presencia de una composición paródica. No tan peligrosa en términos de actuación, de manifestación física... no me importa a mí que un líder sea payaso. El problema viene cuando nos hace aceptar como verdaderas las parodias ideológicas. Algo que no es una ideología seria, probada, comprobada, orientada por experiencias anteriores que le dan seguridad, sino que simplemente son parodia de alguna idea. Lo veo en ciertas propuestas libertarias de este Gobierno, son parodias de pensamiento libertario de efectividad improbablemente comprobable. (Pausa larga.) El peligro es el espectáculo total.

Un futuro cooperativo

Mezcla de cabeza curiosa y culo inquieto, Kartun cuida las plantas de su balcón-terrace-jardín, cocina, mira series, lee filosofía y enseña (talleres, charlas, seminarios). Un tipo en estado de pensamiento y acción más allá de los calendarios, que dentro de dos años señalarán

que ha llegado a los 80.

—Vos decís que una tensión de esta época es la del cuerpo frente a la corporación.

—Sí, porque hay una descorporación. Nosotros vamos perdiendo un carácter corporal, en tanto nuestra vida pasa a veces más en lo virtual que en lo presencial. Hoy es importante marcar la diferencia entre lo que puede el cuerpo y lo que puede la corporación. Todo lo virtual viene de un poder corporativo, viene de la corporación ofreciendo algo que tiene un costo, un valor agregado en términos de publicidad, de uso. Frente a eso, el cuerpo como desafío y como muestra de omnipotencia, todo lo que puede el cuerpo. Yo vuelvo muchas veces a una frase del filósofo Baruch Spinoza que dice “nadie sabe lo que puede un cuerpo”. Durante siglos la frase estuvo dando vueltas por ahí sin tomar demasiado sentido y creo que en este momento se vuelve bandera. Frente al poder corporativo, mostrar que somos cuerpo y que con cuerpo podemos hacer muchas cosas todavía, que no hace falta entrar en ese estado de dependencia; sino que independientes y físicos

seguimos siendo alternativa y seguimos siendo poderosos.

—Nuestra cooperativa tiene 14 años y vos elegís la organización en cooperativa en las obras que escribís, dirigís y producís. ¿Qué mirada tenés sobre el valor del cooperativismo?

—Frente a los cambios de paradigma en lo laboral, los viejos mecanismos que encontró el ser humano para sobrevivir frente a la injusticia social se vuelven no so-

lamente útiles, sino emblemáticos.

Mecanismos, además, cargados de un valor que trasciende a lo meramente económico. Tiene que ver con el colaborar, con el trabajar juntos, con entender que una cosa no se hace por la suma de esfuerzos comunes, sino por la fusión de esfuerzos. Una cooperativa es eso, yo pongo lo mío pero lo importante es eso que estamos haciendo entre todos. Cuando uno entiende esto asume también cooperativa como una forma de filosofía. Es la manera de demostrar que hay otras maneras de agruparse que no son las de la empresa, que no son las de la corporación, que no son las de la dependencia. Creo que se vienen épocas mutuales y cooperativas. ☺

LA EDUCACIÓN SE DEFIENDE

EL ORGULLO NACIONAL

DESDE LA TEORÍA, PERO SOBRE TODO DESDE LA PRÁCTICA, TRES DOCENTES EXPLICAN EL VALOR SIMBÓLICO Y REAL QUE TIENEN LAS UNIVERSIDADES EN LA HISTORIA, EL PRESENTE Y EL FUTURO DE LA ARGENTINA.

La imaginación de la igualdad y sus antagonismos

La profesora y decana de la Facultad de Filosofía de Córdoba plantea que, mientras el Gobierno propone la miseria planificada, la Universidad puede significar un proyecto compartido, y puede ser un buen lugar para pensar y practicar una resistencia.

Por Flavia Dezzutto *

“Esa es la voz de la Reforma, pero no de la Reforma estancada en el simple entredicho de profesores y estudiantes, de la Reforma simplemente circunscripta a los lindes universitarios, sino de la Reforma que sale hacia la realidad social, que no quiere hacer del estudiante una casta parasitaria, sino que lo desplaza hacia la vida, lo sitúa entre la clase trabajadora y lo prepara a ser colaborador y no instrumento de opresión para ella”. Víctor Raúl Haya de la Torre, *La Reforma Universitaria y la realidad social* (1925).

Este pasaje del escrito de Haya de la Torre compuesto en 1925 nos sorprende con una expresión y una idea, a saber, la alusión a la “casta parasitaria” en la que podrían convertirse los estudiantes de las universidades, si no salieran hacia la realidad social, y se situaran en medio de la clase obrera, contra la opresión y a favor de lxs trabajadorxs. En estos tiempos de ataque brutal a las instituciones públicas, en especial a la universidad pública y al sistema educativo público en general, estas expresiones cobran sentidos actuales y de urgente comprensión.

No me detendré sobre los avatares numéricos del fenomenal ajuste a las universidades públicas y al sistema público de ciencia y técnica perpetrado por el gobierno de La Libertad Avanza y acompañado por una multiplicidad de complicidades políticas y mediáticas, sino más bien en algunas ideas que entraña el momento actual.

Las universidades públicas están para antagonizar con la “casta parasitaria” que oprime a los trabajadorxs, no para transformarse en ella, no para aliarse con ella, sino para asociarse a lxs trabajadorxs y tramar una sociedad radicalmente distinta. Tal el propósito de fondo de la Reforma Universitaria de 1918: la ciencia libre, la autonomía de los poderes –clerical en aquellos años, mercantil y empresarial ahora-, la democracia y cogobierno universitario, la gratuidad sancionada en 1949, son los caminos por los que la universidad pública fue tomando un rostro, unos contornos de trazo decisivo. Así, en los años sesenta se procuró formular un proyecto de ciencia vinculada íntimamente al desarrollo nacional, en los años setenta vastos sectores de la comunidad universitaria jugaron su suerte en las calles, en los barrios, en las comunidades campesinas e indígenas, junto a una clase obrera combativa y revolucionaria, y la universidad de los inicios de la democracia hizo del ingreso irrestricto un espacio de luchas y miradas sobre el acceso a la educación superior que permitió vislumbrar la propuesta de una universidad masiva.

La tenebrosa noche de la dictadura cívico-eclesiástico-militar descargó la acción represiva sobre muchísimos miembros de la

comunidad universitaria a lo largo y ancho de todo el país, acusando a docentes, estudiantes, trabajadorxs universitarios y egresadxs de nuestras casas de estudio de “adoctrinamiento”, como argumentan las resoluciones de expulsión de estudiantes universitarios en 1976 en la Universidad Nacional de Córdoba, al prohibir toda actividad de reunión, agremiación, protesta y discusión política en el seno de las universidades nacionales.

La referencia a este itinerario nos remite a aspectos medulares que están en jaque en este momento, cuando el gobierno de La Libertad Avanza amenaza con el exterminio de lo público en general, y de las universidades públicas en particular.

La marcha del último 23 de abril, en defensa de las universidades públicas, por un presupuesto adecuado y proporcional a las tareas que en ella se realizan, así como de salarios justos y condiciones de trabajo dignas en su seno, no sólo fue inmensa en términos numéricos, también en los sentidos y memorias políticas que en ella tomaron cuerpo. La misma pluralidad de ideas y opiniones que se hicieron presentes en la marcha es la que se mueve en toda actividad universitaria. La ridícula idea de “adoctrinamiento”, forjada expresamente en las oscuras oficinas de los funcionarios de la última dictadura, habla más de quien la propugna que de la comunidad a la que alude.

La “motosierra” incluso ha perdido su carácter de metáfora para ingresar en una literalidad brutal, único legado que propugna este gobierno sin futuro para nadie que no sea el puñado de personeros de los poderes fácticos.

La universidad pública se ha vuelto en estos días un lugar crucial para pensar y hacer otra cosa que aceptar pasivamente esa carnicería. No es poca la promesa que esto significa en un tiempo de tanta devastación. ¿Qué es hoy el Gobierno de Milei, qué son sus cómplices comunicacionales, parlamentarios, miembros del funcionariado de territorios variopintos, excepto un mero resto de un gran despojo planificado y consentido por esas voluntades corrompidas por la violencia o la miseria moral y política?

La universidad pública puede, en cambio, jugar su destino y su potencia en una escena de igualdad. Lo público en la universidad puede sacarnos del destino de exterminio cuando ha permitido, en estos meses aciagos, que cientos de miles de personas de todas las edades, de diversas tradiciones culturales y modos de comprensión del mundo, se encuentren en alguna forma de comunidad que plantee, en medio de lo ominoso del presente, la condición digna de un proyecto compartido.

Sin dudas, uno de los interrogantes más intensos de estos días es cómo seguir adelante en un marco de situación en el que la agresión de los gobernantes se redobla en más violencia y belicosidad, sin el más mínimo registro de la verdad contenida en lo acontecido en la masiva expresión del pueblo en movimiento y reunido por una causa común. Me animo a decir que multiplicar las formas de la marcha, del movimiento colectivo, del discernimiento político alejado de las tramas palaciegas de poderes grandes y pequeños. La universidad pública es un buen lugar para pensar y practicar una resistencia que tome la figura de las luchas que hemos de dar, como tantas veces, pero más, porque es mucho lo que está en juego, quizás inimaginable. Para crear entonces otra imaginación política, una en la que podamos estar juntxs, y estar vivxs, es que marchamos, sin domesticaciones, y con persistente amor social, con ese modo del amor que se desvela por defender esas igualdades que hemos podido conseguir, uno de cuyos lugares de significación común es la universidad pública, y también las que aún no, pero nos siguen inquietando y desafiando con intensidad creciente y urgente. Hay que dar vuelta un mundo.

*Decana de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

El patrimonio común

Iván Schuliaquer, profesor de la Universidad Nacional de San Martín e investigador del CONICET, repasa su historia familiar atravesada por la universidad pública y esa noción de igualador social que es teoría, pero, sobre todo, realidad.

Por Iván Schuliaquer *

Podría hablar de mi viejo, arquitecto de la universidad pública, hijo de un achurero y un ama de casa, hija –a su vez– de una empleada doméstica indígena y de un tipo que nunca se hizo cargo. Podría hablar de mi tía abuela, abogada de la universidad pública. Se recibió de grande, mientras trabajaba, estudiando de noche, siendo soltera. Venía de una familia judía polaca, de una infancia de pobreza extrema en Quilmes. Podría hablar de los estudiantes que cruzo en las aulas de la UNSAM, que vienen de los orígenes más diversos. El que trabaja en una fábrica de pan de panchos de José León Suárez y mi sobrina que trabaja en comunicación y viene de Villa Crespo. En Argentina la distancia entre la expectativa de ir a la universidad y la posibilidad material de hacerlo es mucho más corta que en la enorme mayoría de los países del mundo. Alcanza con mirar un poco alrededor. Podría hablar de la promesa pasada, presente y futura que es la universidad pública argentina. El patrimonio común de saber que está abierta para todos, y que las generaciones que vienen se merecen también pasar por ella, o por lo menos saber que pueden eventualmente hacerlo. Que el conocimiento está para ser compartido desde instituciones públicas, gratuitas y de calidad, muchas de ellas entre las mejores de la región y el mundo. Pero también podemos hablar de números. Este gobierno redujo 75% el presupuesto de funcionamiento de las universidades. Incumple la ley. Falta 100 millones de dólares para este año. Lo mismo que no paga Mercado Libre por exenciones impositivas y solo un tercio de lo que salen los 24 aviones de guerra que le estamos comprando a Dinamarca. Esa plata garantiza la presencia de los más de dos millones de alumnos de las universidades, pero también la promesa de que nuestros hijos y nietos podrán acceder a lo que accedimos nosotros, nuestros padres y nuestros abuelos. Vivir en Argentina tiene un montón de cosas duras, pero la universidad pública es uno de nuestros mayores capitales y uno de los mayores igualadores sociales. La discusión no es de balance contable, es de patrimonio colectivo.

* Profesor de la Escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional de San Martín, investigador del CONICET y miembro asociado del Instituto de Investigación Médicas, Culture et Numérique de la Sorbonne Nouvelle (Francia).



Un motor de ascenso social

El docente Pablo Pineau, historiador de la Educación en Argentina, explica por qué el Gobierno de Javier Milei es un punto de inflexión para las escuelas y universidades públicas: “Nunca hemos tenido una baja tan rápida del presupuesto y además acompañado con un discurso oficial que lo estimula”.

Por Pablo Pineau *

Si uno mira la serie sobre PBI e inversión educativa, al menos respecto al presupuesto, existe algún tipo de dato fiable a lo largo de la historia: fue subiendo y bajando, no fue una línea recta, pero en la generalidad, siempre tendió al incremento. Hay momentos en que avanzó, otros en que retrocedió, pero lo que estamos viviendo en estos pocos meses del Gobierno de Milei –algo inaudito, algo nuevo– es un descenso bestial. Hemos vivido otros ajustes, pero ahora estamos viviendo una idea casi de cierre de la educación pública. Nunca hemos tenido una baja tan rápida del presupuesto y además acompañado con un discurso oficial que lo estimula, lo homologa, y afirma que esto es lo correcto.

En otros momentos históricos los ajustes sobre educación se planteaban como elementos coyunturales o de ordenamiento, pero nunca se apartaban de cierto consenso social sobre que la inversión en educación, o el gasto en educación, debía aumentar continuamente.

Ahora vivimos un momento en el que pareciera que la política correcta a seguir es la disminución del gasto educativo, bajo la lógica de la privatización o mercantilización. Lo que está entrando en duda –o lo que está poniendo en duda el Gobierno– es uno de los grandes pilares del sistema educativo argentino: pensar al Estado como el gran educador. Esa idea de que solo el Estado puede garantizar el derecho a la educación. En esto no somos originales tampoco, porque pasa en otras partes del mundo.

La otra duda que se intenta instalar es otra de las características fundantes del sistema educativo argentino: el impresionante motor de ascenso social que significa. Si uno mira el vínculo que tuvo en la historia argentina la distribución del capital económico con la del capital simbólico, no encajan punto a punto. En otras palabras: la distancia entre el más rico y el más pobre en términos económicos no coincidía exactamente con la distancia entre la persona que más sabía y la que menos sabía. No había una relación directa. Había una escuela y un sistema educativo –y la universidad pública entra aquí, por supuesto, aunque mucho menos que el nivel primario o secundario– bastante más igualitario que el sistema económico. Por esta razón fue que la educación se volvió en Argentina durante mucho tiempo un impresionante motor de ascenso social: obviamente individual, no tanto de grupo o de género, más allá de que individualmente se producía esto. Uno puede ver cómo las mujeres ingresaron, ciertos sectores ingresaron, pero nunca como grupo. Este ascenso individual no puede nunca justificarse por acciones personales, porque en realidad son el resultado de políticas públicas. Tienen más que ver, no tanto con esfuerzos de cada uno, sino con la existencia de programas o políticas impulsadas por el Estado. Efectivamente este modelo educativo sigue funcionando hasta la actualidad como un motor de ascenso social. Puede vislumbrarse un límite, de que funciona más en clave individual que colectiva, se puede pensar que es poco, pero sin duda esto es lo que pasa. Por el contrario, lo que uno empieza a ver es que con las políticas educativas actuales se avanza en fortalecer la idea de que la escuela debe estar segmentada –y la universidad también– en función de los públicos económicos que atienden. Si antiguamente se pensaba un sistema educativo para las masas, hoy se piensa un sistema educativo para los nichos. El actual Gobierno plantea que los pobres tienen que ir a una educación de pobres; y los ricos, a una educación de ricos. Con lo que se rompe la idea de la educación como cierto espacio común.

* Doctor en Educación (UBA). Profesor titular de la cátedra de Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana (FFyL-UBA) y de la ENS N°2 “Mariano Acosta”. Esta columna fue escrita a partir de una entrevista telefónica con el autor sobre la actual coyuntura política educativa.



Fotos: Rodrigo Ruiz / Fede Imas

ALGUNAS POSTALES DEL MARTES 23 DE ABRIL DE 2024, EL DÍA EN QUE LA MAYORÍA DE LA POBLACION ARGENTINA LE PUSO UN LÍMITE A LA MOTOSIERRA Y LA LICUADORA DEL GOBIERNO DE MILEI. PORQUE ES COMO NOS DIJO UN CHICO DE 12 AÑOS CON LA CAMISETA DE LA SELECCIÓN: "SIN UNIVERSIDAD Y EDUCACIÓN PÚBLICA NO HAY FUTURO."

LAS FUERZAS DE LAS AULAS



VERDURAZO

contra el hambre y frente a un Gobierno que genera violencia

EL PRECIO DE LOS ALIMENTOS AUMENTÓ 90% EN CUATRO MESES Y NO HUBO UNA SOLA POLÍTICA EN BENEFICIO DE LAS FAMILIAS PRODUCTORAS. LA MESA AGROALIMENTARIA REALIZÓ UNA ACTIVIDAD FRENTE AL CONGRESO Y EXIGIÓ MEDIDAS PARA PALIAR LA CRISIS. "LAS ORGANIZACIONES RESPONDEMOS CON LUCHA EN LA CALLE", AFIRMARON. EL PRESIDENTE CELEBRÓ LA REPRESIÓN EN EL CENTRO PORTEÑO.

Fotos: Mariángeles Guerrero / Fotos: Rodrigo Ruiz

Suba del precio de los alimentos, quita de fondos para los comedores comunitarios, despidos de trabajadores y represión. A ese combo de políticas llevadas a cabo por el Gobierno nacional se sumó -en el cordón hortícola de la La Plata- un temporal que, a fines de 2023, perjudicó a 7.000 familias que producen frutas y verduras para el mercado interno. Ante la falta de acompañamiento estatal y una crisis que dificulta la vida y la producción en las huertas, desde la Mesa Agroalimentaria Argentina (MAA) respondieron con una acción en la calle (un "Verdurazo"), con el reparto solidario de los alimentos que producen y en reclamo de políticas para enfrentar la crisis.

Frente al Congreso Nacional (lugar de la medida), Juan Pablo Acosta, de la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Tierra (UTT), explica que "el Verdurazo busca denunciar pero también exigir políticas para nuestro sector". Y afirma: "Frente a las propuestas del individualismo y de que para salir adelante hay que pisarle la cabeza al de al lado, lo que proponemos es compartir, poner en valor la solidaridad y construir comunidad".

A cuatro meses de la asunción de Javier Milei, la crisis en Argentina se acentuó: más de la mitad de la población se encuentra bajo la línea de pobreza y los alimentos en los barrios populares aumentaron, en el último cuatrimestre, un 90 por ciento. En ese marco, las y los productores de la agricultura familiar pensaron este Verdurazo como una forma de brindar apoyo a quienes sufren en carne propia las consecuencias del ajuste: a las y los trabajadores despedidos, a jubiladas y jubilados y a comedores comunitarios. Frente al Congreso, donaron 30.000 raciones de alimentos.

Acosta expresa el deseo de que la movilización realizada "sirva para encontrarnos y para ir unificando las luchas" y argumenta que "el ataque es hacia todos los sectores populares y los actores del trabajo y también hacia la clase media".

La Mesa Agroalimentaria se conformó en 2021 y está integrada por la UTT, el Movimiento Nacional Campesino Indígena-Somos Tierra (MNCI-ST), la Federación de Cooperativas Federadas (Fecofe), la Federación de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar (Fonaf) y Bases Federadas. Estas organizaciones están integradas por familias

que trabajan la tierra, grupos productivos y cooperativas que elaboran el 65 por ciento de los alimentos que se consumen en el mercado interno -entre frutas, verduras, carnes y productos con agregado de valor-. Pero además de trabajar en la elaboración de alimentos, también reivindican el comercio justo, la soberanía alimentaria y la agroecología.

La comida, cada vez más cara

Según un relevamiento realizado por el Instituto de Investigación Social Económica, Política y Ciudadana (Isepci), entre noviembre de 2023 y marzo de 2024, el precio de los alimentos subió un 89,6 por ciento en los barrios populares del conurbano bonaerense. "Una familia de dos adultos/as y dos hijos/as pequeños/as que en noviembre del año pasado (el mes anterior a que asumieran Milei y Caputo) necesitaba para adquirir sus alimentos básicos 183.000 pesos. En marzo precisó para cubrir los mismos alimentos unos 347.000. Un 89,68 por ciento más que antes de este gobierno", detalla el informe.

Los resultados se obtienen sondeando los precios de 57 productos de la Canasta Básica de Alimentos (CBA) en negocios de cercanía de los barrios populares de veinte distritos del conurbano bonaerense. Sólo en marzo, el rubro de "Frutas y Verduras" subió un 12,66 por ciento; los productos de almacén aumentaron un 14,7 por ciento y las carnes, un 6,31 por ciento. Desde que el actual Gobierno está en funciones, las frutas y verduras aumentaron 90,35 por ciento, los productos de almacén 101 por ciento y las carnes un 72,23 por ciento.

Ante la inflación que no cede y dificulta el acceso al derecho a la alimentación, el Gobierno responde con más violencia. Este miércoles, mientras se desarrollaba el Verdurazo, la Policía de la Ciudad de Buenos Aires (al mando de Jorge Macri) y la Policía Federal reprimieron otra protesta de organizaciones sociales que reclamaban alimentos. El presidente, Javier Milei, celebró en la red digital X (ex Twitter) las escenas de violencia en la Avenida 9 de Julio.

Ante este panorama, Acosta resume: "Si el alimento viene siendo un problema central hace rato, hoy con este Gobierno se hace más evidente. Se profundiza aún más la desigualdad y los problemas del acceso al alimento por parte de más de la mitad del país".

Como solución, el Gobierno propone la im-

portación de alimentos. Al respecto, Acosta cuestiona: "Con cada alimento que importamos estamos importando trabajo de otros países. Es una competencia absolutamente desleal impulsada desde el propio Estado".

Además, se amenaza con despedir a quienes acompañan a las familias productoras en todo el país, a través del Instituto Nacional de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (Inafci): "Más que cerrar, lo que había que hacer era fortalecerlo. Es la única política pública que estaba pensada para el sector de los pequeños productores y productoras del país", considera. Y agrega que, con el cierre, se afecta directamente a la soberanía alimentaria y al trabajo de los pequeños productores. Para Acosta, esa decisión evidencia "una mirada de la agricultura desde el punto de vista de la exportación y del ingreso de divisas y una falta de interés en sostener la mesa de los argentinos".

Zulma Molloja, vocera de la UTT, señala: "Luego de los fuertes temporales, que nos destruyeron todo, los insumos dolarizados se volvieron inalcanzables y, sumado a los tarifazos, a la apertura de importaciones de alimentos y a la devaluación de la moneda, nos resulta muy difícil seguir produciendo. El desguace de áreas claves de la agricultura familiar, como el Inafci, nos demuestra que la situación sólo va a empeorar".

Cada vez es más difícil seguir trabajando en el campo

En diciembre, un temporal afectó severamente a las familias productoras del cordón hortícola platense, que inundó las quintas y generó pérdidas en los cultivos. Molloja califica la situación como "triste y lamentable", porque hasta el momento no recibieron ningún tipo de ayuda para paliar la situación. Agrega, además, que el Estado nacional mantiene una deuda con la organización debido a que aún no se pagaron bolsones de alimentos que fueron entregados a la gestión anterior.

Pese a cobrar sus productos en pesos, los insumos que utiliza la agricultura familiar están dolarizados. Y también esos artículos registraron fuertes subas en el último tiempo. Molloja enumera que el nylon, que costaba entre 30.000 y 60.000 pesos, hoy sale 400.000 pesos; una bolsa de semilla que podían conseguir a 3000 pesos se fue a 60.000; el alquiler del predio pasó de 18.000 pesos a 120.000 y la luz aumentó de 60.000 a 200.000 pesos mensuales.



Acosta marca que también hubo inflación en dólares y que eso impacta en la compra de insumos cuyos precios están dolarizados. "Después de haber vendido la producción, no podés reponer los insumos para empezar la siguiente temporada". La situación perjudica a los espacios de producción.

En ese contexto, las familias productoras comienzan a abandonar las quintas y a dedicarse a otros trabajos, como la construcción o la costura. Molloja apunta que ese éxodo aumentó en los últimos meses. "Muchos se han cansado y han decidido irse porque no llegaban a pagar el alquiler, y si no lo pagás, el dueño te echa. Y no te queda otra que irte a una tierra donde no existen caminos, escuelas o salitas de salud. Muchos hemos sacado créditos con un triple de interés para poder pagar el alquiler", relata. Y lamenta que aún el acceso a la tierra para quienes producen en ella siga siendo una deuda pendiente.

Nahuel Levaggi, coordinador nacional de la UTT, afirma: "Ante la desesperación de ver a tantas familias productoras abandonando las quintas, y sabiendo que no estamos en la agenda del Gobierno nacional ni de los medios hegemónicos, decidimos realizar un Verdurazo solidario para visibilizar nuestra problemática, reclamar políticas públicas para nuestro sector y exigir el pago adeudado por los bolsones".

Además, en diálogo con Radio República, manifestó: "Hay familias productoras que están tratando de salir a buscar otros trabajos y eso significa menos hectáreas en producción de alimentos. Toda esta situación de los despidos y del ajuste genera un espiral descendente que achica el mercado interno y que va a terminar en una situación como la de 2001".

Ante el ajuste, organización y solidaridad

Choclo, acelga, espinacas, cilantro, albahaca, tomates: todo, al alcance de la mano en la Plaza de los Dos Congresos. El lugar elegido para el Verdurazo no fue casual: "Hay un DNU vigente que le da herramientas al Gobierno para profundizar todo esto. Y es en el Congreso por donde está pasando hoy la agenda de la política y queremos que todo esto se escuche y resuene", destaca Acosta. Y agrega: "Las organizaciones respondemos con lucha en la calle, con más organización y el Verdurazo es una expresión más de esa lucha, pone el alimento en el centro de la escena y es una acción solidaria con el otro".

En un contexto de aumento de la pobreza, quienes cultivan sin ningún apoyo oficial y en condiciones precarias de vida no dudan en entregar los alimentos. "Para que este Gobierno, que dice 'sálvese quien pueda', vea. Nosotros venimos de una inundación y lo poco que hemos salvado nos alcanza para comer, pero ese jubilo, esa familia o esos niños no llegan a fin de mes. Aunque nosotros lo estamos pasando mal, estamos acostumbrados a llevar el alimento a la mesa de todos", señala Molloja.

Quizás una de las postales más recordadas del Gobierno de Mauricio Macri haya sido la represión del Verdurazo que organizó la UTT en febrero de 2019. Tanto entonces como ahora, se apostó por entregar gratuitamente lo producido. "Frente al hambre, este pueblo se organiza desde la solidaridad, para empezar a reconstituir un camino de políticas públicas y de propuestas, y para poner en la agenda de la política la necesidad de tener un mercado interno fuerte, con protagonismo de los pequeños y medianos productores", concluye Acosta. ☘



Desvío a la raíz, o recuperar los saberes del pasado

EN DESVÍO ARIJÓN, UN PARAJE A 40 KILÓMETROS DE LA CAPITAL PROVINCIAL, ESA ORGANIZACIÓN TRANSFORMÓ UN PREDIO ABANDONADO DEL PAMI EN UN POLO AGROECOLÓGICO QUE UNE PRODUCCIÓN SUSTENTABLE, ACCIÓN SOCIAL, CULTURA Y SOLIDARIDAD. “SE PUEDE VIVIR EN EL CAMPO EN CONDICIONES SEGURAS Y DIGNAS CON POSIBILIDADES DE TRABAJO RURAL, Y PROYECTAR LA VIDA DESDE ESTE LUGAR QUE HOY ESTÁ EN PELIGRO”, ASEGURAN. EN UNA ZONA DONDE EL MODELO TRADICIONAL PROPONE MONOCULTIVO, AHÍ LA APUESTA ES LA CONTRARIA: EL POLICULTIVO.

Por Ricardo Serruya (Desde Santa Fe)

Paralela a la autovía Brigadier López, que une las ciudades de Santa Fe con Rosario, se encuentra la siempre peligrosa Ruta 11. Es la vía de comunicación entre el norte y el sur en esta zona del país. Angosta, por momentos temeraria, muestra orgullosas localidades que nacieron y se desarrollaron en sus laterales. Muy cerca de la localidad de Coronada se encuentra Desvío Arijón, a una distancia de poco más de 40 kilómetros de la ciudad de Santa Fe. Se trata de un pequeño pueblo que alberga a no más de cinco mil habitantes, fundado el 15 de diciembre de 1951. Se denomina así por dos razones: Arijón en honor a quién portara ese apellido y donara tierras de su propiedad para que naciera esta localidad. Desvío porque el ferrocarril allí existente –inaugurado en 1886– trazó un ramal o “desvío” hacia la hoy ciudad de San Carlos.

Desde hace más de 15 años en este pequeño pueblo existe una organización campesina que lleva el

nombre de Desvío a la Raíz. Se trata de una organización de campesinos rurales que apostaron a una producción sin venenos con perfil humano y fraterno.

Avanzar retrocediendo

Una calurosa y soleada mañana transitamos la ruta 11 hasta llegar a un nuevo espacio de producción. Familias campesinas nos esperaban. El primero en salir a recibirnos fue Jeremías Chauque. Hijo del reconocido músico Rubén Patagonia, mapuche, nacido en Comodoro Rivadavia, hace 23 años se instaló en este lugar. Divide sus horas con dos pasiones: la producción de alimentos sanos, sin venenos, y la música. Jeremías es productor campesino, pone sus manos en la tierra y también en la guitarra animando festivales por todo el país.

De gran contextura, siempre vestido de negro, con su pelo largo y unos profundos ojos marrones, enamora con su dulce pero seguro y batallador discurso. No tiene que hacer un esfuerzo de memoria

para recordar los inicios: “Desvío Arijón nos permitió como espacio y familia campesina agricultora avanzar en una propuesta que tiene que ver con sostener la vida en el campo, recuperar todo lo que nos permite proyectar la vida campesina, la crianza de nuestros hijos e hijas, dejarles como herencia un suelo vivo, semillas, saberes, cultura campesina que quede guardada en su memoria, en su identidad y se pueda vivir en el campo en condiciones seguras y dignas con posibilidades de trabajo rural, de poder proyectar la vida desde este lugar que hoy está en peligro”.

Durante toda esta mañana, Chauque y otros campesinos nos hicieron de guía y de maestros. Mostraron una realidad que empezó hace 15 años, cuando en este pequeño pueblo frutillero y sojero comenzaron a batallar contra el monocultivo y las fumigaciones clamando que otro modelo productivo era posible. No fue sencillo. Se trató de un proceso lento y desigual. “Para que el modelo extractivista rural sea exitoso –relata Chauque– se necesitan campos

vaciados de gente, de cultura, de identidad, de memoria y de diversidad. Por eso lo primero que hicimos fue encontrarnos con las familias del pueblo e ir recuperando esa identidad agraria, rural, campesina que tiene que ver con el idioma de la semilla, de la huerta, de animales, de la isla, del monte, pero también de los abuelos y abuelas. Fue encontrarlos para recuperar lo que ya estaba. No inventamos nada nuevo, por eso siempre hablamos de avanzar retrocediendo. Lo que ansiamos es lograr condiciones que ya existían en estos territorios”.

De aquel inicio a este presente el movimiento creció. Hoy más de 30 familias, que en su gran mayoría dependían de la producción frutillera atravesada por la lógica del agonegocio, con dependencia de agrotóxicos y la explotación permanente de los cuerpos y los territorios, son protagonistas de otro modelo: viven produciendo variedad de manera sustentable para pueblos sanos a precios populares.

Un paso más

A la hora de computar logros y en épocas de crueldad, despidos y crisis, lo hecho por estos quijotes no es poco. Sin embargo fueron por más y hoy un nuevo sueño los moviliza. Un irrespetuoso e incompleto resumen relata que a pocos kilómetros del pueblo, pero dentro de los límites de Desvío Arijón, existía un hospedaje para personas de la tercera edad que era propiedad de la obra social PAMI. El gobierno de Mauricio Macri lo cerró y durante años fue abandonado, saqueado y violentado. Se trataba de un lugar con estructuras y comodidades, de excelente diseño del que quedan algunas muestras, y que albergaba a decenas de abuelos y abuelas. Habitaciones calefaccionadas y con aire acondicionado, extensos y bellos parques, salones de reunión, cocinas muy bien equipadas formaban parte de una muy digna y necesaria estructura para estos ancianos.

La ausencia de un Estado con diseño de políticas sociales hizo que, poco a poco, esa maravillosa estructura quedara casi en ruinas. Luego de una serie de trámites y muchas conversaciones con la obra social de los jubilados, el movimiento Desvío a la Raíz pudo instalarse en el predio para dar lugar al nacimiento de un sueño que hoy es –en gran parte– una realidad y que bautizaron como EPAS (Espacio de Producción, Ambiente y Sociedad).

En un salón grande con techo de madera se encuentra Amanda. Flaca, de contextura pequeña y movediza, se para frente a un mural allí colgado que muestra un cuadro sinóptico donde se explica todo el proyecto. Ella nos relata que al ser un polo productivo existe una diversificación de proyectos: “Hoy ya tenemos funcionado el área hortícola y la cría de animales, incluso de abejas para la producción de miel y la tan necesaria polinización. También funciona el vivero donde ya estamos realizando la producción de plantines”.

Esta realidad se completa con proyectos, algunos en proceso y otros por hacerse. Entre ellos podemos vislumbrar un espacio de cultura, una fábrica de insumos, tambo, turismo educativo rural respetuoso (que de hecho ya concretó algunas visitas), escuelas de saberes, práctica de teatro, yoga y hasta espacio de recreación de deportes “para que los jóvenes no se vayan de este pueblo hermoso y no termine siendo un lugar de countries privados”.

El proyecto, nos cuenta Chauque, nació desde la misma organización con una mirada global. “Ha-



ce nos hincapié en el suelo, en el uso regenerativo del agua, cada gota que se usa está medida, planteamos actividades sociales, un lugar que sea compatible con las infancias campesinas, o sea hacer todo lo contrario a lo que sucede en la otra cultura: si el modelo tradicional propone monocultivo, acá apostamos al policultivo, si en el otro lado hay explotación, acá tiene que haber condiciones justas de trabajo y de relación entre las familias.”

En uno de los sectores del patio del lugar puede verse una obra hídrica. Grifos, relojes y caños que suben a un tanque instalado en las alturas garantiza el uso regenerativo del agua. Se trata de una inversión monetaria importante que permite realizar el riego de todo el predio sin derroche. De hecho una producción convencional necesitaría para cubrir esta extensión una cantidad de diez riegos. En EPAS –y gracias a esta tecnología– solo utilizan tres que proviene del río y que saben, por haberlo medido, que se trata de agua apta para el riego de alimentos ya que no solo “calma la sed” de frutas y verduras sino que además actúa como biofertilizante por ser rica en minerales.

Una de las patas importantes en este proyecto es el conocimiento y el aporte tecnológico que genera un punto de desarrollo de producción y de investigación en lo referido a técnicas agrarias de diseño de cultivo de alimentos sin agrotóxicos y de regeneración del suelo. En este aspecto el grupo ya se encuentra estudiando, a través de la microbiología y la geología, estrategias propias de aporte de minerales al suelo.

Mientras nos explican este trabajo se acerca Erika Ríos. Ella vive desde siempre en Desvío Arijón y hoy es uno de los eslabones fundamentales en esta realidad llamada EPAS. Nos cuenta que desde hace cuatro años trabaja en huerta y en el cuidado de “gallinas felices” (eco gallina). Junto a ella, otros y otras son los y las responsables de las dos hectáreas horticolas. Erika aclara: “El predio tiene diez hectáreas y lo hemos diversificado en producción horticola, fruti horticola, área de investigación de frutilla

orgánica, de pastoreo racional de vacas y corderos. También tenemos esquemas de agricultura que generan una diversificación capaz de generar un círculo de fertilidad junto a un esquema de producción de semillas horticolas adaptadas a polinización abierta. Todo esto acompañado de producción de suelo con cobertura, con abonos verdes para lograr la regeneración del suelo. Además –cuenta con orgullo– hacemos plantines: hoy tenemos zapallitos, poroto, maíz, zucchini, tomates, plantas aromáticas y medicinales”.

Para quien, como nosotros, vivimos en la ciudad nos resulta bellamente extraordinario la cantidad de pájaros que suenan como música de fondo mientras hacemos la entrevista. Nos explican que esta manera de encarar la producción es un permanente llamador del canto de aves y que este planteo productivo funciona cuando más cantos se escuchan.

Los pájaros pueden escucharse porque en este lugar, alejando de la ruta, no se escuchan los autos, pero tampoco hay maquinarias. La pregunta era necesaria. ¿Cómo hacen para trabajar el suelo, en una extensión tan importante? Quién toma la posta para responder es Jeremías: “Aprendemos de la naturaleza”, dice con una sabiduría ancestral. Y continúa: “Nos enseñan las mismas plantas, las verduras. Ponemos a la cultura como fortaleza de este proyecto.

Somos parte del entorno y eso nos permite entender y aprender de los mensajes que da la naturaleza. Se empecinan en moler y desnudar suelos con maquinaria pesada, cuando permanentemente la naturaleza te está diciendo que una de las maneras de protección y fertilidad del suelo es tratar de generar la cobertura suficiente para que la vida en ese lugar siga generando más vida. Por eso donde se lleva a cabo un sistema de producción convencional vemos suelo molido, descubierto con pérdida de fertilidad, sin microbiología ni materia orgánica. Lo hacen para que el productor dependa de los insumos. Las plagas llegan a la frutilla pero no comen el monte ni la isla. La respuesta hay que buscarlas en el sistema de producción. Hay que repetir el equilibrio natural del monte”.

Lo escuchado de la boca de campesinos, a la sombra de frondosos árboles, tiene lógica. Según estudios científicos, casi la mitad de los suelos en nuestro país han perdido la capa fértil por la violencia que, desde hace años, sufren con la acumulación de venenos y el uso de maquinaria.

Ecofeminismo

Mate en mano se nos acerca Amanda. No quiere –y tiene razón– dejar de contarnos un proyecto-realidad denominado “Mujer raíz”, una organización que ella misma se ocupa de explicar: “Se trata de un espacio de mujeres y diversidades que forma parte de la organización y que tiene una impronta mayoritariamente femenina que reivindica nuestra labor campesina. Nace porque había algunas cuestiones que necesitábamos abordar. Nos encontramos frente a muchas situaciones de violencia de género en nuestras casas. En este contexto el espacio se crea para poder hablar cuestiones comunes y organizarnos en relación a lo que tiene que ver con nuestra condición de mujeres o disidencias. Tuvimos que organizar refugios para albergar compañeras y sus hijos. Se trata de un espacio que nos abre lugares, nos posibilita encuentros e intercambios. Somos mujeres productoras de alimentos que además defendemos nuestra condición de trabajadoras de la tierra.”



CONFESIONES DE UN ÁRBOL

Los árboles pueden hablar! En un estudio sin precedentes, una científica aprendió todo sobre cómo se comunican los árboles. Pero ¿seguro fue todo? Un árbol cuenta la historia de lo que realmente sucedió y nos recuerda que los seres humanos y las plantas viven en un ecosistema interconectado. Primera obra en el mundo contada completamente desde el punto de vista de un árbol. Este espectáculo formó parte del evento: Festival Internacional de Buenos Aires (FIBA 2023).

DÓNDE: streaming online
CUÁNTO: \$1000



TODOS VERDE

Una repostera de pueblo. Una forastera que llega para cambiarle la vida. Una relación intensa y frágil. Una ventana a la calle. Un momento del día, el final; después: la noche. Un color: el verde. Todo verde.

DÓNDE: streaming online
CUÁNTO: \$1000

y un texto maravilloso. Mi mejor estrategia como director es volverme invisible”, dijo su director, Pablo Seijo. “Poesía en escena. Todo verde es un placer que incomoda, un placer cruel, que divierte y conmueve”, reseñó Revista Siamesa. A veces, casi siempre, la belleza más extraordinaria está en lo simple.

DÓNDE: Fundación SAGAI (Sala Hugo Arana): 25 de Mayo 586
CUÁNTO: entradas: gratis (se sacan desde Alternativa Teatral)

Subte: pasará de 125 a **757 pesos**

EL AUMENTO SE DARÁ EN TRES TRAMOS CORTÍSIMOS, DE 15 DÍAS CADA UNO. DE ESTA MANERA, EN MENOS DE TRES MESES, EL PASAJE SUBIRÁ UN 505%. HUBO UNA AUDIENCIA PÚBLICA, PERO NO SIRVIÓ PARA EVITAR EL INCREMENTO.

Novedades sobre los aumentos en el pasaje del subte hay: en algunas semanas, pasará de 125 pesos a 757. Ahora, novedades sobre nuevas estaciones, mejoras sustanciales en el servicio, planes para sacar los vagones con asbesto o la proyectada y nunca ejecutada línea F (que uniría Palermo con Barracas), nada. Ninguna. O sí: la novedad que tenemos hace algunos años es que, por primera vez en la historia, la Ciudad de Buenos Aires no tiene ninguna estación en construcción. El “no hay plata” en la Ciudad, al menos para este aspecto, viene desde hace rato.

Ahora todo se resiente porque la empresa estatal porteña Subterráneos de Buenos Aires S.E. (SBASE) convocó el jueves 25 de abril a la audiencia pública con el objetivo de actualizar las tarifas de Subte y Premetro. Se trató de un paso necesario para aplicar los incrementos, que se harán de forma escalonada en tres tramos cortísimos, llevando el valor del boleto a 757 pesos. Un 505% de aumento en menos de tres meses. La motosierra y la licuadora no son solo propiedad de Javier Milei: el jefe de Gobierno Jorge Macri también las enciende.

La audiencia pública estaba programada inicialmente para el viernes 15 de marzo, por Zoom, pero debió posponerse debido a una caída del sistema que afectó la participación ciudadana. El gobierno porteño de Jorge Macri justifica la convocatoria ante la reducción del gasto en subsidios del Gobierno nacional. La resolución de SBASE establece que una vez realizada la audiencia pública se siguen una serie de trámites administrativos, y a los cinco días hábiles de la aprobación se implementa el primer aumento que elevará el precio de 125 a 574 pesos. Luego, a los 15 días, se implementa el segundo tramo del aumento, que llevará el precio a 667. Y a los 15 días subsiguientes, el tercero, alcanzando un valor de 757 pesos por viaje.



“¿A qué vecino o vecina le aumentó un 500% el sueldo?”, dijo en esa audiencia Hernán Gorretta, justista de la Comuna 5 (Almagro y Boedo). Y agregó: “No amplían la red, no mejoran el servicio, fuimos los pioneros en Latinoamérica en tener subtes y hoy somos los que menos kilómetros tenemos. En momentos de ajuste, de golpe al bolsillo, el Gobierno de la Ciudad debería poner un poco de buena voluntad, no cargar todo el aumento sobre la gente y no elevar el precio del pasaje”. Por supuesto, nadie lo consideró.

[d](#) [@](#) [x](#) [f](#) /gcba

buenosaires.gob.ar/VacunasCalendario



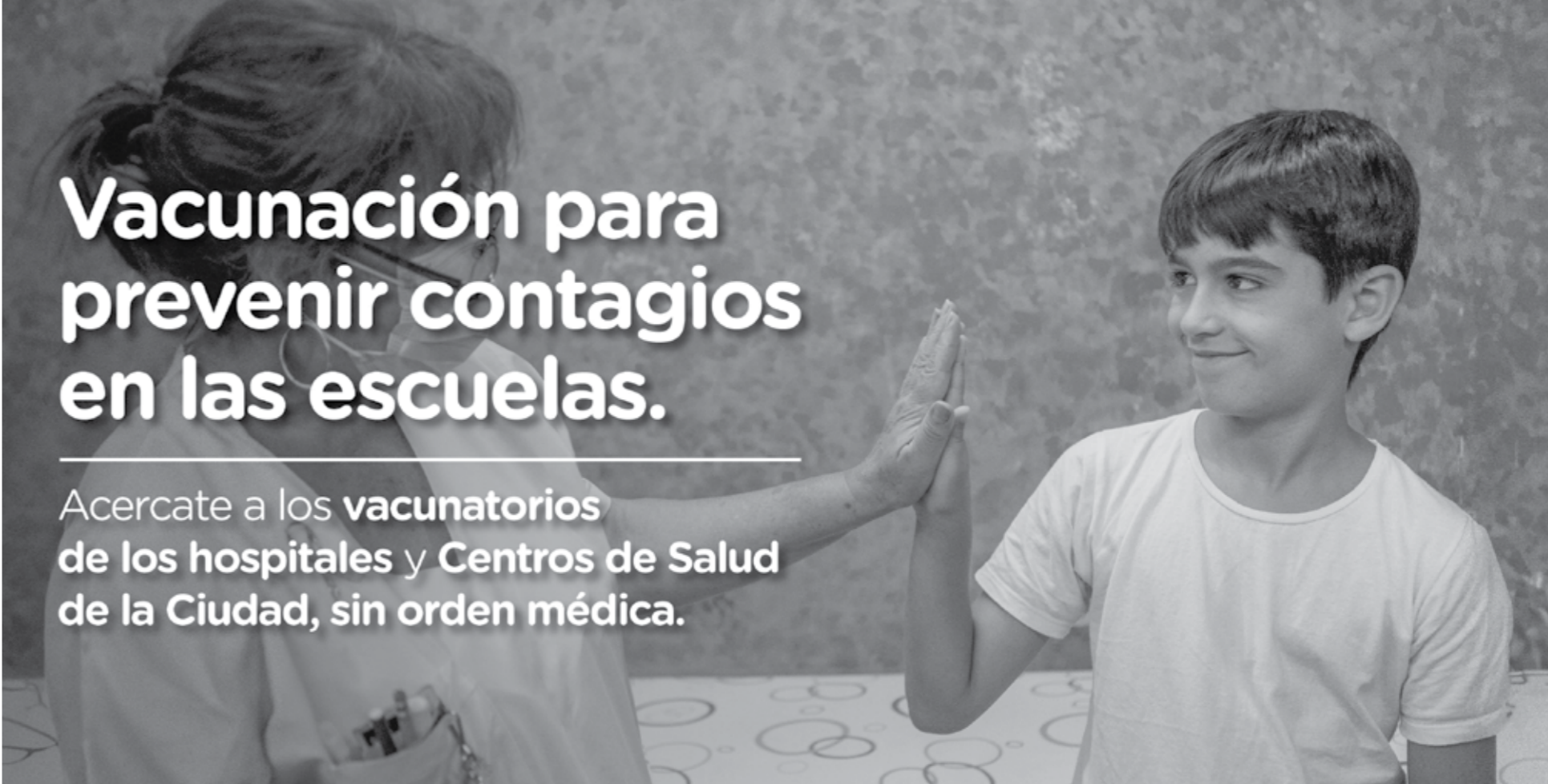
RCT
Club Vacacional & Spa

★ ★ ★ ★ ★

VENÍ A
DISFRUTAR
DEL MAR Y LA NATURALEZA

Balneario | Pileta Climatizada | Gimnasio | SPA | Teatro | Recreación | Restaurante

MAR DEL PLATA | Ruta 11 Km 542.500 (7609) Chapadmalal (+54 223) 464 1111 y rotativas.



Vacunación para prevenir contagios en las escuelas.

Acercate a los **vacunatorios de los hospitales y Centros de Salud de la Ciudad, sin orden médica.**



Más información



En el acampe de Télam **está el futuro**

EL SECRETARIO GENERAL DEL SINDICATO DE PRENSA DE BUENOS AIRES, AGUSTÍN LECCHI, CUENTA -EN PRIMERA PERSONA DEL PLURAL- LA COTIDIANIDAD DEL ACAMPE DE LOS TRABAJADORES DE TÉLAM, QUE DUERMEN HACE 55 DÍAS EN LA PUERTA DE LAS DOS REDACCIONES PARA PROTEGER SUS TRABAJOS Y EL PATRIMONIO PÚBLICO. UNA LUCHA POLÍTICA QUE TAMBIÉN SE CONSTRUYE A BASE DE OLLAS SOLIDARIAS Y PARTIDOS DE TRUCO.

Terminamos el quinto partido de truco de la madrugada. Pasan unos chicos que seguramente vuelven del boliche. Uno hace unos dedos en V, un auto toca bocina. Ante cada bocinazo todos festejamos. En los primeros días alguno desde la ventanilla nos gritaba “ñoquis” y, aunque por disciplina militante no respondíamos, imaginábamos distintas formas creativas de reacción. Empezamos a bajar los colchones que guardamos en los hierros del techo de la carpa y a traer los palets que escondemos en otro lado, porque hoy llueve y con lluvia acá en Bolívar sólo se puede dormir tirando palets en el piso. En Belgrano es más difícil aún, aunque el ingenio militante construyó un sillón también hecho a palets y bolsas de dormir y algunos se tiran un rato ahí.

A nuestra familia también la componen muchos otros: vecinos que ya son parte, la señora que nos toma la presión, la que pasea al perro, el canillita que trae Crónica temprano aunque nosotros elegimos Tiempo Argentino, porque además vamos a su redacción para usar el baño y lavar nuestras cosas. Pero también organizaciones sindicales, políticas y sociales que donan hasta lo inimaginable. Ni nos damos una idea lo que debe ser dormir en la calle de verdad, porque acá también es la calle, pero nos tenemos a nosotros y estamos rodeados de mucha solidaridad: Camioneros aportó un micro para los primeros días de tormenta y junto a Aceiteros bancaron una de las carpas, Sanidad organiza una campaña de vacunación contra la gripe. Esta noche la comida la trajo La Bancaria, ayer la CTA y mañana el SMATA, otras veces una unidad básica de La Cúpura, de Unidos y Organizados o un local del Polo Obrero.

Debatimos cuál es el mejor menú. Le cuento a Palazzo que está en el podio cuando me lo cruzo en una actividad en solidaridad contra despidos. Se ríe y me pregunta por el conflicto. Estamos bien, gremialmente, moralmente, anímicamente. Nos oxigena el horizonte que plantea la CGT junto a las CTA y los movimientos sociales, nos da una perspectiva de lucha en unidad. Desconfiamos lo que pase en el Congreso, tenemos la certeza que eso depende de lo que hagamos en la calle. Por eso propusimos que el festival del sábado 20 sea ahí, frente a donde tienen que legislar los representantes del pueblo.

Mientras tanto intercambiamos con los compas sobre otros conflictos, la dificultad que tendrá la UTEP y los movimientos sociales que ni reciben alimentos, los estatales con los miles de despidos, los metalúrgicos en Villa Constitución, las comunidades originarias en Jujuy, las paritarias y la pérdida de poder adquisitivo mas vertiginosa de la historia, .

En todos esos lugares estuvimos juntando firmas por Télam. Ya estamos cerca de las cincuenta mil, la mitad del primer objetivo que nos propusimos. En estos 55 días de acampe se nota el cambio de clima. Estar todo el tiempo en la calle te da ese termómetro. Ya nadie va a

escuchar eso de ñoquis vayan a laburar. El estado de ánimo es otro. Ahora sólo se escuchan bocinas de apoyo.

Antes de dormirme pienso en esa falta envido que le cante a Lucía sin nada y me arrepiento de haber perdido el último partido de esa manera, en los pica pica que perdí con el Uruguayo y en que la Negra Delfino es más atrevida jugando al truco que dirigiendo el portal Somos Télam. Mañana hay Asamblea en el sindicato y tengo que dormir un rato. Sólo se escucha a Pepe cuchicheando ahí afuera con Pedro, seguro hablan de un viejo partido entre Chaca y Racing.

No me puedo dormir.

Me revienta pensar en las guardias que organiza Sabino y en los compañeros que duermen más de dos noches por semana en el acampe: eso te destroza. Hay que rotar más, pero hay compas que quieren quedarse prácticamente todos los días. El domingo va a salir una nueva dispensa, ¿la quinta, la sexta, la séptima? No hay ninguna perspectiva, el gobierno no propone medios públicos liberales, ni de derecha, ni le interesa el gasto público: sólo quiere destruir y para eso nos desgasta, nos denigra.

Nosotros ya dijimos que no queremos cobrar quedándonos en nuestra casa, que mientras no nos dejen entrar a trabajar vamos a estar en la puerta exigiendo que nos vuelvan a asignar funciones. Por eso además del acampe en Belgrano y en Bolívar y de las medidas de lucha sostenemos el portal. Nuestro combustible son las barbaridades que dice de nosotros el Gobierno, saber que nos eligieron como enemigos es una medalla que la llevamos con orgullo pero también con responsabilidad: acá no se rinde nadie.

Lo decimos hasta el hartazgo: este conflicto no se resuelve acá. Somos parte de un contexto de ajuste y de lucha. Estamos orgullosos de las raíces que nos parieron, un pueblo con historia. Nos lo

muestran las Madres que encabezan el acto por los 79 años de la Agencia y que nos dicen ni un paso atrás. Pero también sabemos que acá estamos pariendo el futuro, en cada mano de truco, en cada mímica que hace Suyai para que Lucía adivine rápido qué quiere decir y terminen a los gritos y carcajadas, en cada lluvia que obliga a Osqui y a Beto a mejorar las carpas, en cada llamado a un compa que no está viniendo y le pedimos que vuelva porque la angustia se canaliza mejor acá, en cada gesto de una organización compañera que junta firmas o que te pregunta qué necesitamos, en la bronca que le da a la cana que custodia los edificios vernos felices y disfrutar la resistencia.

En todo eso vemos el triunfo, conscientes de que no es y no va a ser fácil, de que posiblemente lleve más tiempo del que uno quiere, pero con la certeza de que el futuro es nuestro por prepotencia de trabajo, porque el presente es de lucha, porque la organización vence al tiempo. Y pienso que entonces no estaba tan mal cantar falta envido con 24 porque esa derrota parcial es insignificante al lado del triunfo gigante colectivo que construimos en cada gesto y en cada pulsión en estos 55 días de acampe. ☺

